



Madera de Antonio Gutiérrez

Surcos abiertos de mis brazos
 alegraos que es tiempo
 de recibir el vino de los astros.
 Madrugada en la curva vegetal de mis brazos!
 madrugada en mis ojos!
 madrugada en mis labios!
 Venid trabajadores que la mañana es nueva
 y la tierra está toda perfumada de cantos.
 Mirad,
 la geometría azul de mis venas tendidas
 a través de toda la emoción de la tierra.
 Mis venas alucinadas de cobaltos marinos.
 Las que aman la palabra con luz de la semilla
 en la húmeda sombra de los tallos.
 Las que están en la gracia de la fruta que alegra
 la inquietud laboriosa de los pájaros.